

No se sabe si por una coquetería femenina o por un acto cinético, algunas biografías consignan que nació en 1916 y otras en 1920. ¡Qué más da! Lo relevante es que Matilde Pérez Cerda nació en un hogar acomodado en Santiago (aunque pasó su primera infancia en el campo), que sufrió la pérdida de su madre al nacer, que no tuvo hermanos, que fue una niña solitaria, desprotegida, de pocas palabras y menos sonrisas, pero con ideas muy claras. Según ella misma confiesa en una entrevista a la revista Paula de 2013:

“Aunque nunca lo dije, decidí ser pintora a los 5 años. Y también decidí que todo lo que pasara en mi vida entremedio no iba tener ninguna importancia”.

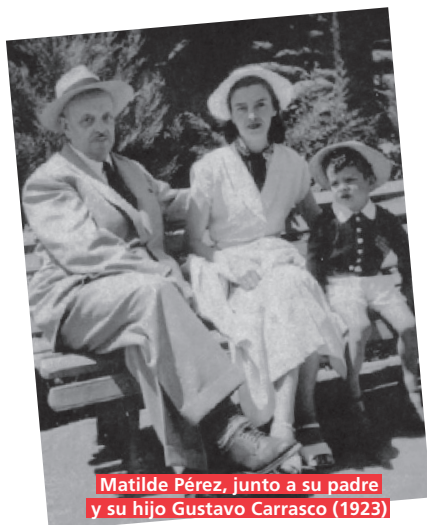


“Yo me crié en el campo, a potrero y sin mamá. Hacía lo que se me ocurría a la hora que se me ocurría. Pasé mi niñez arriba de las higueras balanceándome con el viento. Comía higos y no bajaba ni para almorzar. Yo andaba siempre sola”.

Matilde Pérez entrevistada por Carolina Delpiano en Revista Paula, 2/2014.

“Nunca he admirado a ningún artista chileno, porque siento que siempre andan en las mismas. A los chilenos les hace falta pensar y crear, y mientras no lo hagan, no va a pasar nada”.

Matilde Pérez entrevistada por The Clinic, 5/3/2009.



Matilde Pérez, junto a su padre y su hijo Gustavo Carrasco (1923)

“La soledad me ha acompañado siempre. No sé cómo habría sido mi vida si las cosas hubieran sido distintas, no lo puedo imaginar. Supongo que eso influyó en que en mi cabeza hubiera un espacio de fantasía que me ha permitido mantener mi sensibilidad lejos de otras influencias”.

Matilde Pérez entrevistada por Carolina Delpiano en Revista Paula, 2/2014.

Siempre atenta a “lo que no se repite, porque cuando algo se empieza a repetir se agota”, en 1939 Matilde ingresó como alumna regular de la Academia de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Allí tuvo como maestros a Pablo Burchard (Primer Premio Nacional de Arte 1944), Pedro Reszka, Augusto Eguiluz y a Laureano Guevara. Con este último colaboró en el mural de la Ciudad del Niño en La Cisterna. Le gustaba el muralismo pero -a la vez- se daba cuenta que lo suyo iba por otros caminos, otros soportes y otros derroteros.

Una vez titulada, se queda –primero como ayudante y luego (en 1957) como profesora titular– en la Universidad de Chile. En 1970, en representación de la misma Universidad, fue becada por la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (Conciyt) para estudiar nuevamente en Francia. A su retorno –en 1975– con un grupo de colegas fundó el Centro de Investigaciones Cinéticas. Este, incomprendido por su entorno, duró poco tiempo.

Años más tarde, en 1997, en su discurso de aceptación del Premio Amanda Labarca de la Universidad de Chile la artista afirmó: **“Agradezco a la Universidad de Chile por la preparación que me otorgó, la que me permitió ser capaz de introducirme definitivamente en la era tecnológica, siendo necesario estudiar y aceptar su caracter científico, experimental y visual”.**



ALGUNAS DE SUS EXPOSICIONES INTERNACIONALES

- 1951 I Bienal de Sao Paulo, BRASIL
- 1971 Salón de Grands et Jeunes de Adjourd’hui Les Halles, FRANCIA*
- 1977 Grabados de América en Leverkusen, ALEMANIA
- 1978 III Bienal en Nueva Dekhi, INDIA
- 1984 Galería de Arte de la OEA, Washington, EE.UU.
- 1994 IV Bienal de Quito, ECUADOR
- 2009 Casa de Las Américas, La Habana, CUBA.

*También en 1973, 1974 y 1982.



Casa Central Universidad de Chile

Como todos los de su época, Matilde era una artista figurativa pero, al poco andar, lo abandonaría para entrar en los misterios de la abstracción. En una entrevista a The Clinic en 2009, ella misma cuenta su proceso. Entre los motivos para este insospechado salto confiesa uno más rebelde aún que la propia justificación artística teórica: "Quería hacer un arte más difícil para que no le llegara a todo el mundo. Pero esas leseras ya son historia. Además me aburrí del natural y empecé a cambiar y así, llegué al arte cinético... Estaba buscando como entender el mundo que quería hacer".



Oleo sobre tela (1950)



Composición Sillas (1959)

Dentro de su formación universitaria, tuvo profesores que la supieron encauzar "sin dirigirla ni mandonearla" (pues ese hubiera sido un total desastre) hacia su propia esencia. Entre estos estuvo Gustavo Carrasco, que se convirtió en su marido. Para el matrimonio, que fue en casa de una tía del novio, "me puse un vestido azul bien bonito y punto".



Boceto preparatorio Sillas (1959)

Arte Cinético, viene de kinético (movimiento) y corresponde a un arte de vanguardia nacido en la exposición "Mouvement" realizada en una galería de arte moderno en París, en 1955. La idea era generar a través de la obra de arte nuevas formas de relación entre esta y la sociedad al mismo tiempo que interpelar el rol del artista en la era industrial.

Tanto a través de la pintura, la escultura, el móvil (donde destacó Alexander Calder) e incluso con instalaciones con luces, metales y acrílico (material hasta entonces inédito) se buscaba provocar al espectador a tener una experiencia de movimiento. Y lo lograron con creces. Más todavía, en el famoso manifiesto "Basta de Mistificaciones" ampliaron el rol del arte cinético hacia un verdadero impacto social por medio de una obra múltiple. ¿Muchos en América Latina se subieron al carro de esta nueva forma de expresión? Con éxito tan solo dos: el venezolano Jesús Rafael Soto y Matilde Pérez.

Cinéticos del Primer Mundo

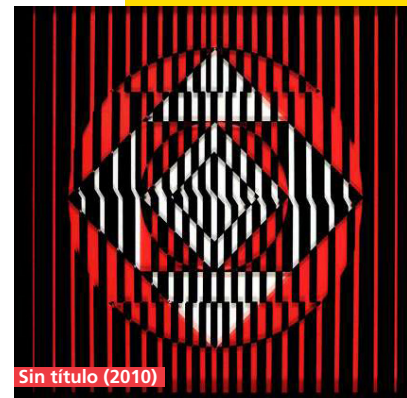
- VÍCTOR VASARELY - Hungría
- MARCEL DUCHAMP - Francia
- MAN RAY - Estados Unidos
- YAACOV AGAM - Israel
- JEAN TINGUELY - Suiza
- ALEXANDER CALDER - EE.UU.



Sin título (1972)

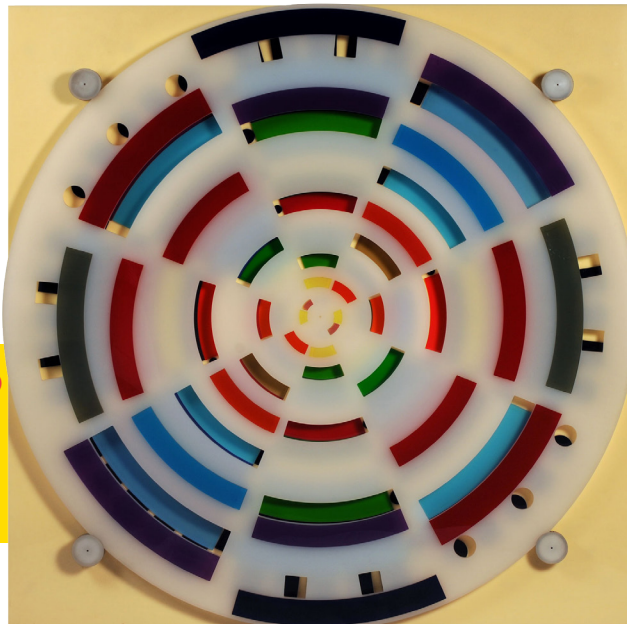


Sin título (1972)



Sin título (2010)

Obras de Matilde Pérez.



Sin título,
Disco de acrílico (1996)

- Escultura cinética motorizada.
- 2 discos de acrílico.
- 120 x 120 x 27 cm.
- Obra única
- Colección autora



Matilde Pérez junto a algunos miembros del Grupo Rectángulo (1959).

RECTÁNGULOS EN ACCIÓN

De pie los artistas Gustavo Poblete, Ramón Vergara Grez, Waldo Vila y James Smith. Sentadas: Pintora Argentina, Ximena Cristi, Matilde Pérez, Maruja Pinedo, Elsa Bolívar.

MÁS RECTÁNGULOS...

También participaron de este movimiento los escultores Lorenzo Berg y Federico Assler, el pintor cubano/chileno Mario Carreño y la artista visual Virginia Huneeus.

En el catálogo con que presentan su primera exposición colectiva en la Sala Chile del Museo de Bellas Artes, en 1956, el Grupo Rectángulo hace su declaración de principios, ¿Cuál es esta?

“Eliminar el nexo referencial entre obra y realidad. Alejarse “del natural” para centrarse en líneas, planos y colores con un nuevo lenguaje visual. Poner el acento en un concepto de orden y geometría... Trabajar con el dibujo esquemático que facilite la medición y la relación de las partes con el todo, reemplazar el toque o la pincelada tradicional por el plano de color”.

Fundado por Gustavo Poblete y Ramón Vergara Grez, el grupo (al que también perteneció Pérez) se afianzó con la llegada del cubano Mario Carreño, quien sentenciaba que el arte son ideas. Años más tarde –buscando nuevos horizontes– Matilde se retiró de Rectángulo. Aun así siempre le reconoció “haber superado un post impresionismo trasnochado” en medio de la escena nacional de mediados del siglo XX.

“Rectángulo contribuyó a centrar su trabajo en lo abstracto como una pintura racionalista, donde todos los elementos están jerarquizados, no existen factores accidentales y, si los hubiera, no son más que residuos que irán desapareciendo a medida que avance la depuración”.

Mario Carreño. Premio Nacional de Arte (1982).

“Estos artistas quieren revalorar el gesto inicial de la pintura como voluntad de intelección, es decir, de creación en el sentido de ordenación del caos”.

Luis Oyarzún, decano Fac. de Bellas Artes de la U. de Chile (1962).



Matilde Pérez en su taller, PARÍS (1960)

“Un día me llamó la Marta Colvin y me dijo: “Fíjate que hay una exposición de Vasarely”. Fuimos. Había una niña en un rincón que se nos acercó y nos dijo: “¿Quieren conocerlo?” ¡Te das cuenta! Él llegó y yo le conté que llevaba seis meses en París y que me interesaba la geometría. Me dijo: “Cuando tenga unas quince cosas, llámeme”. Me desesperé, no tenía qué mostrarle, y con el frío de París el óleo no se secaba nunca. Cuando lo contacté, este caballero estuvo una hora mirando mi obra y me felicitó. Ahí se estableció una relación que duró toda la vida, hasta que él murió”.

Fue así como –becada por la Universidad de Chile en la “ciudad luz”– Matilde (que dejó a su marido e hijo adolescente en Santiago) se abrió a las nuevas tendencias (aunque fuera incomprendida en Chile) y se convirtió en ferviente seguidora del artista húngaro. Este la convenció de abandonar ¡para siempre! las naturalezas muertas y de abrazar con fuerza la geometría de la vida. Corría 1960. De regreso a Chile, la artista vivió tanto la incomprensión de la crítica, como de sus pares y de la pequeña sociedad en la que se movía. Esta veía con malos ojos el que una mujer casada y con hijos tuviera tanta autonomía. Pero Matilde ya tenía su ruta...



Arco de Triunfo, PARÍS.



Victor Vasarely (1906-1997)



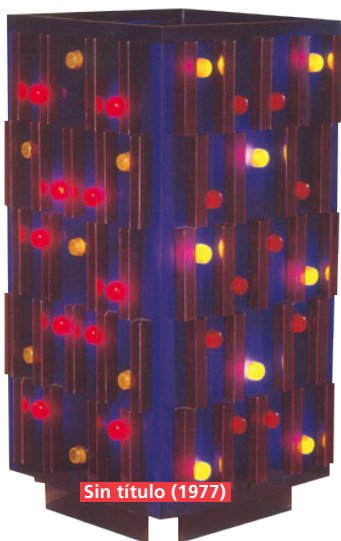
“El arte abstracto no es un arte de imitación, sino de concepción. Es –ante todo– un arte intelectual. Ya lo decía Leonardo Da Vinci: la pintura es cosa mentale, revelando la primacía de la razón por sobre la emoción”.

Extractos del discurso de Matilde Pérez al recibir el premio Amanda Labarca de la U. de Chile (1997)

“Una de las grandes innovaciones del siglo XX es la relevancia que adquiere el tiempo en el arte, la llamada cuarta dimensión. Así, la obra queda dotada de un ritmo cinético, que vive solo de la belleza teniendo como coadyuvante el movimiento óptico, que puede ser virtual o real”.

“Se trata de una artista inquieta que busca revelar las problemáticas abstractivas y sintéticas del arte moderno. Aproximarse a las obras cinéticas de Matilde Pérez es abordar el arte de vocación social que existe tanto exista para él un espectador. Sus obras contienen el punto de vista del otro, de manera que su trabajo alcanza una ineludible dimensión pública. Su legado es una utopía: la utopía del movimiento perpetuo”.

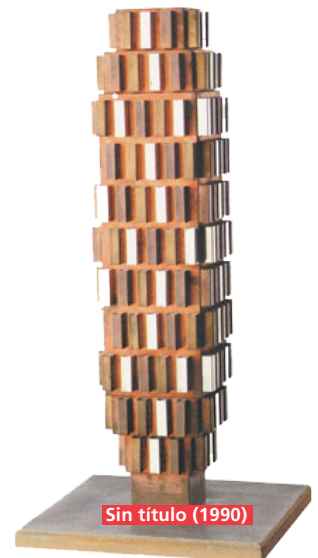
Estas líneas pertenecen a Ramón Castillo, su curador y, quizás, el chileno que más ha desmenuzado y comprendido la obra de Pérez.



Sin título (1977)

“Disponemos de toda clase de materiales, la técnica y también la ciencia para tentar la aventura plástica cinética. Solo con nuestra medida, con nuestra sensibilidad y con arte las convertiremos en cualidades”.

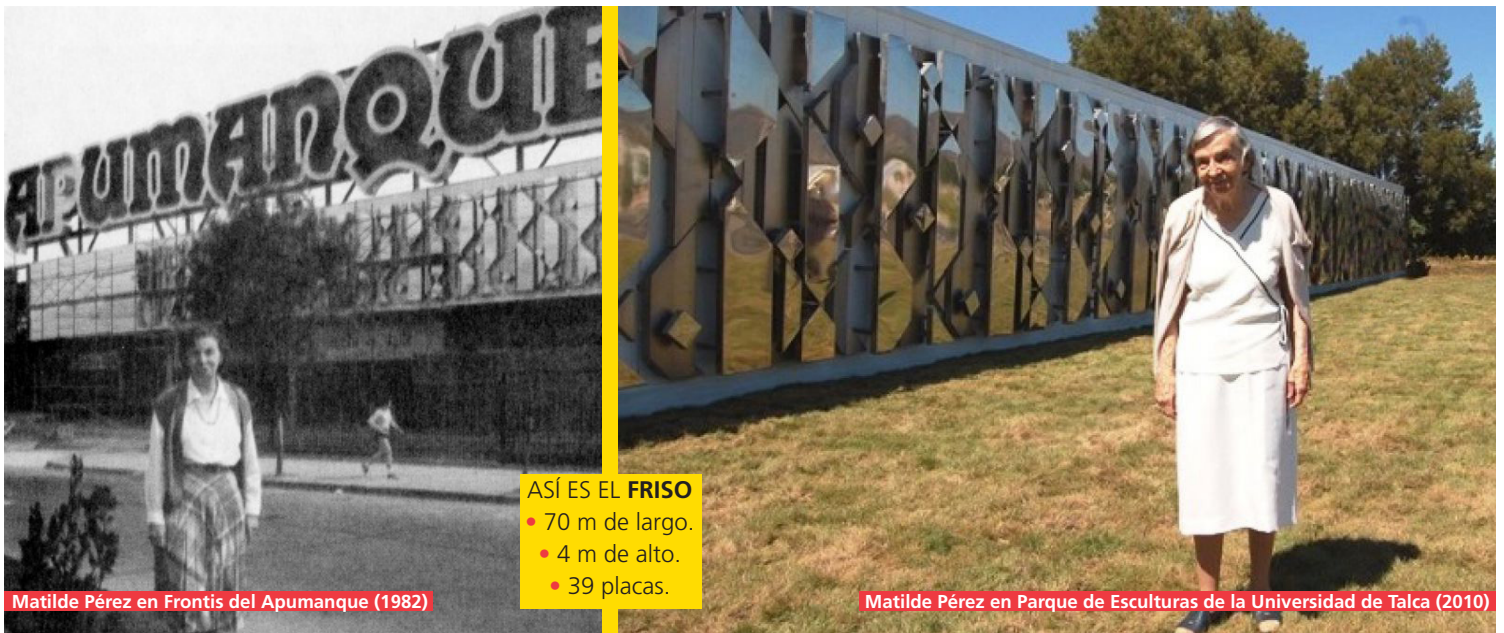
La artista, al inaugurar en 2012 (con 92 años) la exposición “MATILDEXMATILDE” en la Fundación Telefónica.



Sin título (1990)

Estuvo 25 años en el centro comercial Apumanque de la comuna de Las Condes (de 1982 a 2007) y, con mucha suerte, habrán sido unos cien los transeúntes que advirtieron que el “friso cinético” que “decoraba” uno de los primeros mall de Chile, era una de las obras más emblemáticas de una artista nacional llamada Matilde Pérez. Pero, ¡así fue!

Cuando en 2007, los propietarios del recinto quisieron renovar su fachada oriente (que mira a la Avenida Manquehue), el friso (realizado en acero soldado con ampolletas y dispositivos electrónicos de iluminación que formaban patrones sincronizados) corrió serio peligro de morir en el más profundo anonimato. Entonces entró en escena la Universidad de Talca. Sin dudarlo, esta casa de estudio se interesó en la más relevante obra de arte cinético emplazada en un espacio público del país. Lo restauraron y –desde 2010– pasó a formar parte del Parque de Esculturas en su campus universitario, ubicado en las afueras de la capital del Maule.



Matilde Pérez en Frontis del Apumanque (1982)

ASÍ ES EL FRISO

- 70 m de largo.
- 4 m de alto.
- 39 placas.

Matilde Pérez en Parque de Esculturas de la Universidad de Talca (2010)

“El arte cinético no ha tenido repercusión en Chile porque la gente es tonta y no entiende nada. Pero a esa gente, la mando a la mierda”.

“Me importa un rábano que hayan sacado de un día para otro el mural que doné al Apumanque. Mientras no lo boten, me da lo mismo”.

“Hay que preocuparse de la gente que piensa. A mí nunca me ha interesado el perfil. Lo único que quiero es que a la gente le dé rabia al ver mis trabajos”.

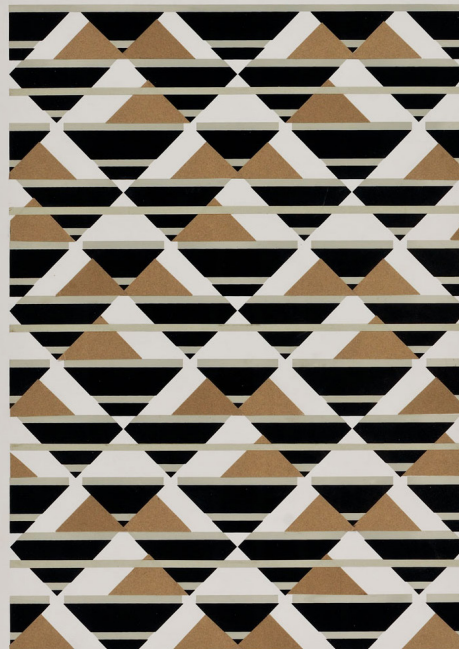
Matilde Pérez entrevistada por The Clinic, 5/3/2009.

Una y otra vez a lo largo de su vida, Matilde confesó que fue intencionalmente ignorada por sus pares –según ella misma– porque no reconocían su camino y porque siempre fue vista como una minoría estética. Y algo de verdad hay. Lo que también es cierto es que –desde fines del siglo XX– su obra empieza a ser considerada por la crítica, a formar parte del interés de los coleccionistas y adquiere un valor incommensurable.

VERTICAL II (1978)

116 x 82 cm

Colección Museo
Nac. de Bellas Artes.



SIN TÍTULO (1971)

70 x 100 cm

Colección Matilde Pérez

Un relevante hito de este triunfo fue su exposición llamada “El ojo móvil” en el Museo Nacional de Bellas Artes (1999). En los albores del siglo XXI, Matilde expone a los 79 años (por primera vez en forma individual) en el mayor centro de arte nacional y, literalmente, entra en el club de lo más granado del arte criollo. Asimismo, en 2005 en la exposición “Pintores chilenos contemporáneos” su obra se hace presente en el Museo de América de Madrid y, en 2007, se dejó ver tanto en la retrospectiva “Lo(s) cinético(s)” del Centro Reina Sofía de la gran megápolis española como en el emblemático Museo de Arte Moderno de Sao Paulo.



DOODLE en homenaje a Matilde Pérez en Google, 2015



Una de las últimas imágenes de Matilde Pérez

Fotografía de Art Maldonado.

“Todas mis obras -aun estando terminadas- mantienen la condición de puntos de partida sirviendo así para infinidad de combinaciones plásticas. Por lo tanto, pueden ser reproducidas o ampliadas socialmente en función conjunta con la arquitectura, en parques y en vía pública”.

• • • •

“Si no hay movimiento no existe vida, si no hay vida no hay acción y si no hay acción se acabó el mundo. Las cosas no están quietas para mí. Siempre tengo la idea de que algo cambia, algo se mueve, algo tira”.

Extractados de video de Ramón Castillo, Consejo Nac. de la Cultura y las Artes, 2007

¡Qué lástima! ¡Qué injusto! Pues, si bien finalmente su arte fue reconocido tanto en Chile como en el extranjero, que en 2004 recibió el Premio Altazor (el que dan los propios pares) y que –al final de sus días– se convirtió en un verdadero ícono para los jóvenes, Matilde Pérez murió en 2014 siendo la eterna candidata al Premio Nacional de Arte. Como recompensa, el 2015 –fecha en que habría cumplido 99 años– Google amaneció con un “doodle” dedicado a la que, “contra viento y marea”, fue pionera del arte cinético. ¡Qué tal!